

La lamentable historia del cine chileno

PERSONAJES:

La Corporación de Fomento
Los capitalistas
Los productores argentinos

Abogados
Ingenieros
Agentes de Bolsa, etc.

Hace cinco años, un grupo de capitalistas chilenos, asociados con la Corporación de Fomento, levantó en Santiago los Estudios Chile Films. Los capitalistas han desaparecido, absorbidos por la Corporación, que adquirió sus acciones, en vista que los negocios cinematográficos manejados por aquel consorcio no rindieron resultados económicos. La Corporación creyó así, suprimir el origen de los malos negocios de aquella sociedad mixta, asumiendo la responsabilidad de la empresa. Alrededor del negocio Chile Films se promovió una discusión que todavía dura.

Los negocios se acabaron. Los Estudios están todavía en pie.

Durante el mal período de la empresa mixta, se rodaron algunas películas. En el tiempo de la Empresa Chile Films Corporación de Fomento, no se ha filmado nada. Los Estudios se han dado en arriendo. Los arrendatarios —algunos de ellos— han hecho un buen negocio. La Corporación, no.

Recientemente, la Corporación de Fomento anunció que había entrado en relación con un importante grupo de productores argentinos para realizar películas en co-producción. Los argentinos aportarían el capital, la Chile Films Corporación de Fomento, los Estudios. Eso estaba bien, por lo menos para no mantener improductivo el enorme capital muerto, invertido en los Estudios. Los cinematografistas celebraron este buen arreglo de los noveles cineastas de la Corfo.

Y hé aquí que todo aquello era pura teoría. Los cinematografistas argentinos deben estar terminando en estos momentos el rodaje de una película en los Estudios chilenos. El Estudio ha funcionado magníficamente —porque los Estudios Chile Films son magníficos— esto es, la Corporación ha cumplido en lo que le correspondía. Lo único que no se ha visto por ninguna parte es el capital de los cinematografistas argentinos. La película en rodaje ha tenido también que ser financiada por la Corporación.

Pero no nos detengamos en este aspecto de esta curiosa farsa. Desde nuestro punto de vista, interesa sólo considerar el vía crucis de los Estudios chilenos, en relación con las posibilidades artísticas que podrían derivarse de su buena administración y dirección.

Hoy, desde "PRO-ARTE", antes desde diversas revistas y diarios santiaguinos, mantuvimos y mantenemos un criterio invariable, que podríamos resumirlo así: para negocios de cine, los capitalistas particulares o las empresas (inclusive la Corporación de Fomento); para dirección técnica de un Estudio cinematográfico, un técnico cinematográfico y no un capitalista, por el hecho de poner dinero en el negocio; para la dirección en la parte artística de la producción en general, y de cada película en particular, gentes especializadas, pero con criterio artístico.

loba" al desorden simple de "Lo mejor de nuestra vida". Aunque sus gustos musicales son conservadores, Wyler está dotado de una excelente intuición para elegir la música en el tono emocional necesario.

¿Cuáles son los elementos para una buena película? Wyler no

se apura por la respuesta:

"Algunos dicen que un buen argumento, un buen libro. Yo creo que es mucho más que eso. Hay que contar la historia con pasión y hay que saber cómo contarla con estilo. Eso es, tal vez. Una historia, una pasión y un sentido del oficio".

Decir esto suena a perogrullada. Sin embargo, hay que dejar en claro, para quienes no lo saben, que los Estudios Chile Films, desde su fundación, han estado a cargo, no de técnicos y artistas, no de especialistas en cada rama de la producción, sino de abogados, corredores de Bolsa, industriales, y, posteriormente, de empleados e ingenieros de la Corporación de Fomento, todos los cuales, lógicamente, no tenían por qué saber nada de nada, en materia de cine.

¿Qué hacer? Porque la vale la pena hacer algo. ¿Sabe el Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación de Fomento que todos los errores y malos negocios que sobrevinieron estaban previstos de antemano por muchas personas, que advirtieron en este sentido a los propios funcionarios de la Corfo? Sin ir más lejos, el que esto escribe, que tuvo la oportunidad de asistir al nacimiento de Chile Films, conversó, durante el primer año de la empresa, con el propio Gerente General de la Corfo, y le expuso, en detalle, la situación que sobrevendría. Aquello era fácil de prever. Ese Gerente se manifestó "muy de acuerdo", pero juzgó conveniente no modificar nada. Más tarde, al hacerse cargo de los Estudios un funcionario de la Corfo, quiso de nuevo cooperar desinteresadamente, y a petición del referido funcionario, pasó un informe que tampoco movió al funcionario a mejorar en nada la situación.

¿Es que no es negocio, no es posible, hacer buen cine en Chile? ¿Es que el desarrollo cultural, el auténtico florecimiento artístico que se advierte en nuestro país, es pura casualidad? ¿Qué es, pues, el cine? ¿Es o no un arte? Entendemos que no es tiempo ya de discutir estas tontuerías. Hablamos del arte cinematográfico, pero tenemos que hablar por lo general de cine a secas, cuando nos referimos al cine latinoamericano. Con no más de diez excepciones en toda su vida, la producción de películas en español —españolas, argentinas, mexicanas y chilenas— es antiartística, de franco mal gusto, insulsa. ¿Es que estamos proponiendo, en cambio, hacer cine "sofisticado"? Claro está que no; sólo defendemos este principio: el argumento más sencillo, la historia más simple, cuando es realizada con criterio artístico (por un individuo con criterio artístico), no es ni antiartística, ni insulsa, ni de mal gusto. Agrada a todos. ¿Podemos competir desde nuestro pequeño Chile, con la gran producción antiartística argentina o mexicana? ¿Podremos competir, por ejemplo, valiéndonos de los Estudios Chile Films, con semejante producción?

Sí, señor. Claro que sí. No hemos repetido otra cosa, desde hace años. Compitamos con los argentinos y mexicanos en calidad, no en cantidades que es imposible. ¿Cómo realizar esta idea? Pues, con una sola orientación: desechar todo aquello que mantiene la producción cinematográfica en español en un nivel tan bajo. Nadie podría hacer esto en la industria cinematográfica argentina o mexicana, por la sencilla razón de que los industriales mandan. Ni en los Estados Unidos se ha realizado tal milagro, ya que en Hollywood también se impone el criterio comerciante del industrial. Apenas de vez en cuando viene de allí una película artística.

Pero, si ni en los países que totalizan la producción cinematográfica en español, ni en el mismo Hollywood se ha "quebrado la mano" a los industriales, ¿cómo pretenderíamos nosotros —se dirá— realizar un cine artístico en Chile? Es muy sencillo. En Chile se podría hacer un cine de selección, comercialmente conveniente a la vez, por la razón única de que los elementos para hacer cine están en manos de una empresa, en la que tiene ingerencia el Estado, y no de industriales, a los cuales no interesa el aspecto artístico del cine. Si hubiéramos entregado en Chile a capitalistas privados —empresarios— la organización artística que hoy mantiene la Universidad, tendríamos esta Orquesta Sinfónica, este Ballet, este Teatro Experimental, este desarrollo artístico que nos enorgullece? Es claro que no. No lo tendríamos. Y por eso mismo es que no tenemos cine.

Hace falta un plan. Un plan de producción cinematográfica en la Corporación de Fomento. Están los Estudios, podría estar el dinero si hay sería garantía de que se administrará bien. Pero este plan no puede, no debe realizarse la Corporación a través de sus funcionarios. Allí no hay especialistas, no hay técnicos, no hay personal con criterio artístico para el cine. Este plan, estos estudios, debe realizarlos un grupo de personas especializadas. En ese grupo no deberá estar ninguno de los cinematografistas fracasados en Chile o en el extranjero. Tampoco deberá estar aquel gran director nacional o extranjero, que ha realizado en su vida grandes tonterías cinematográficas, y por lo cual goza de amplio prestigio. En este grupo deberá haber gente no maleada por el comercio cinematográfico.

¿Es que tal gente no existe? Nosotros creemos que sí. La Corporación de Fomento de la Producción, sin que acaso lo sepa, tiene en los Estudios de la Avenida Colón uno de sus mejores negocios inexplorados.

Proponemos que lo explote. Y, desde luego, ofrecemos la cooperación modesta de este Semanario.

JOHN REED

PUBLICIDAD
FERNANDO IBARRA

Amunátegui 672

Fono 63555